

EL RITMO DEL PAPALOAPAN ENTRE EL GOCE Y EL RIGOR CREATIVO

Guillermo Gutiérrez Nieto

Uno de los eventos de mayor arraigo y diversidad por sus expresiones líricas y musicales celebró del 31 de enero al 2 de febrero pasados su trigésima sexta edición, confirmando lo que desde hace varios años es una realidad en nuestro país: el buen estado en que se encuentra un estilo cimentado en las jaranas, las décimas y la tarima, conjugación que mantiene su efervescencia a través de otra manifestación única, el fandango.



Al XXXVI Encuentro de Jaraneros y Decimeros, que en el marco de las festividades a la Virgen de la Candelaria se celebra desde 1979 en la ciudad de Tlacotalpan, Veracruz, México, este año se sumó otro acontecimiento que acredita la valía de una expresión cultural que procede de las comunidades que conecta el río Papaloapan. En julio de 2014 la UNESCO otorgó un reconocimiento a Radio Educación por haber transmitido desde su origen las mejores

presentaciones en vivo de ese Encuentro. Estas trasmisiones, que comprenden testimonios sonoros y ejecuciones de figuras emblemáticas de esta expresión de la música popular, representan para el organismo internacional un patrimonio documental único, el cual con el reconocimiento formará parte de la Memoria del Mundo, capítulo México, reflejando así su valor excepcional y el compromiso de protegerlo y difundirlo para beneficio de la humanidad, así como asegurar su acceso a toda persona interesada, lo cual ya está en práctica en la página: <http://www.e-radio.edu.mx/Encuentro-de-Jaraneros-y-Decimistas-de-Tlacotalpan-Veracruz>

La edición 2015 del Encuentro confirmó la vitalidad de una expresión cuyos orígenes se diluyen en algún momento del siglo XX. Ello tanto por el amplio listado de las agrupaciones participantes como por la variedad de las mismas. Como ya es tradición, el núcleo de este acontecimiento es la mítica Plaza Doña Marta, llamada así en honor de Doña Marta Tejedor de Chelisque, dama tlacotalpeña que vivió en alguna casa aledaña y por muchos años se dedicó a realizar labores altruistas, entre ellas la conservación de la flora de la plaza. El estrado que año tras año ahí se instala da cabida a los representantes, nuevos y viejos, de un estilo musical que tiene referentes incluso allende de nuestras fronteras, debido a las migraciones que las condiciones socioeconómicas motivan entre los habitantes de la cuenca del Papaloapan.

El XXXVI Encuentro no fue la excepción. La plaza albergó decenas de representantes de la lírica y la música del son sotaventino provenientes de Oaxaca, Puebla, Veracruz y Tabasco, quienes deleitaron con largas veladas a los visitantes de Tlacotalpan. Igualmente, sirvió de marco para entregar los reconocimientos “Guillermo Cházaro Lagos”, “Andrés Vega Delfín” y “Rodrigo Gutiérrez Castellanos” a tres distinguidos artistas: Raymundo Domínguez Gallardo (versista), Honorio Robledo Tapia (escritor, ilustrador, investigador) y Dionisio Vichi Mozo (músico y cantante), este último sin poder estar presente.

Aunque en diversos puntos de la ciudad de instalan foros y espacios para otras presentaciones, el otro baluarte del

encuentro lo representa la Casa de la Cultura Agustín Lara, lugar donde se desarrollaron actividades culturales relacionadas igualmente con la jarana, la décima y la tarima. Ahí se dieron a conocer materiales audiovisuales de singular relevancia para ahondar en el conocimiento que se tiene del son del Papaloapan, entre ellos el mediometrage *Chacalapa. Tierra Mestiza*, de Yaredh Marín, que recopila testimonios de los habitantes de esa localidad afrodescendiente ubicada al sur de Veracruz; y el documental *Don Fallo Figueroa: Nuevos Senderos*, de Roberto Araujo, que destaca pormenores de quien es una figura imprescindible en la región como forjador y contrabajista de diversas agrupaciones (Siquisiri, Son Candela) y como constructor de instrumentos.

La otra sección de actividades programadas por la Casa de la Cultura Agustín Lara incluyó presentaciones de discos y conciertos de agrupaciones que ya cuentan con trayectoria y reconocimiento nacional. En este recorrido musical lo que se constató fue la buena salud del son de estas latitudes geográficas, ello aunado al cúmulo de ramificaciones que ha tomado, aspecto que además de enriquecerlo lo fortalece. Sin excepción, todas las agrupaciones merecen reconocimiento y ameritan atención pormenorizada de sus expresiones, sin embargo, en conjunto lo que escuchamos fue una muestra que conjuga tradición y audacia: el predominio de la jarana, en todas sus variantes, así como del pandero y pequeñas percusiones está fuera de duda, empero ciertas propuestas han incluido instrumentos electroacústicos, percusiones de toda índole y han agregado nuevas composiciones generando nueva expresividad.

De la pléyade que se presentó en este recinto, dos agrupaciones cimeras brindaron lo mejor de su repertorio, así como materiales recientes; ambas confirmaron la esencia del son de la cuenca del Papaloapan, pero sobre todo, evidenciaron la amplitud y profundidad de su bagaje musical. El grupo tlacotalpeño *Estanzuela*, encabezado por Julio Corro, exhibió gran maestría, dejando en claro que las raíces del son de estos rumbos son únicas e inseparables, ello no obstante los matices de ciertas piezas con otros ritmos y regiones, como el jarabe y el bajío. De añeja tradición en las lides del son, el grupo *Mono Blanco*, liderado por Gilberto Gutiérrez, ofreció la propuesta musical más pulcra, exhibiendo el resultado de tres décadas de dedicación a la creatividad y difusión de esta expresión artística.

Como la permanencia del son del Papaloapan se sustenta en la herencia y el legado que van dejando músicos y decimeros, no resultó extraño constatar el efecto de la tradición en agrupaciones como: *Los Cojolites*, oriundos de Cosoleacaque y cuyo requinto y líder Noe González requiere mención singular; *Tson Pantli*, de Tabasco, que fusionan música autóctona de algunas comunidades indígenas de ese estado; *Semilla*, agrupación radicada en el Distrito Federal

Lo que se constató fue la buena salud del son de estas latitudes geográficas

que fusiona bien oriundez y movilidad, dando origen a lo que ellos mismos denominan son urbano; y *Son de Madera*, grupo con trayectoria de más de 20 años cuya calidad se constató únicamente a través de su líder Ramón Gutiérrez, ya que el resto de la agrupación no se presentó debido a la reciente muerte de uno de sus integrantes.

La polémica respecto a si el son debe incorporar nuevos elementos musicales y de composición para adaptarse al tiempo actual quedó constatada de manera directa con agrupaciones contrastantes en su expresividad, aunque siempre con puntos concordantes en sus propuestas. Así, en un extremo *Los Baxin*, oriundos de San Andrés Tuxtla, demostraron que sigue siendo la agrupación más apegada a los cánones tradicionales del son de esta región, ello quizás por su conformación familiar, siempre apegada a sus costumbres y tradiciones. En la otra extremidad, sobresale Patricio Hidalgo y su grupo *AfroJarocho*, singular propuesta de fusión entre el sonido tradicional de las jaranas con percusiones de gran calado que remontan al África, todo ello alimón de danzas que mixturán los mismos elementos de manera potente y emotiva.

También dentro de esa gama de estilos podemos ubicar la composición lírica de Carlos Solís, el autollamado Lujo de Tlacotalpan, y Alfredo Delgado Calderón y su grupo *Son Temoyo*. Lo que identificamos aquí es un rigor en la composición y una imaginación decimera de gran nivel, en el primer caso, mientras que en el segundo predomina el uso de elementos líricos de fácil degustación aderezados con ritmos latino-flamencos, obteniendo como resultado piezas que traspasan los linderos del son.

Al final, lo que deja una inmersión de tres días en un género musical pleno de emotividad y sentimiento es una resaca que exige más éxtasis sonoro y lírico para impedir la abstinencia de los meses que fluctúan hasta el próximo encuentro. Ello no impide celebrar la existencia de eventos de esta naturaleza; su realización, además del deleite que genera, confirma el pulso del Papaloapan: vibrante en su origen y serpenteante en su tránsito final. Enhorabuena y larga vida a estos encuentros. ▣

Guillermo Gutiérrez Nieto (Ciudad de México, 1963). Estudió Relaciones Internacionales en la ENEP- Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México e ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1992. Ha trabajado en diversas áreas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en las Embajadas de México en Belice y Bolivia, así como en los consulados de México en Chicago e Indianápolis. Actualmente, está a cargo de los programas de educación presencial en el Instituto Matías Romero de la SRE. Fue editor de las revistas *Proa* y *Litoral*, en México.